EL MANIFIESTO DE KIDTALES.ORG

La educación lo puede todo.

> *Cómo la lectura adaptativa que una escuela paga, otra la recibe sin costo y con la misma calidad — un círculo virtuoso de justicia, no de caridad. Hecho en México.*

NUESTRA TESIS

La primera reja

La educación lo puede todo.

No como consigna para una presentación, sino como descripción de un hecho: es la única palanca que mueve, a la vez, a la persona y a su circunstancia. Un niño que aprende a leer bien deja de heredar el techo de sus padres y empieza a construir el suyo.

Y antes de las ciencias, antes de la historia, antes de las matemáticas que se leen en un problema y de la letra chica de un contrato, hay una sola habilidad de la que dependen todas las demás: comprender lo que se lee. La lectura es el punto exacto donde se apoya esa palanca. Si ese punto falla, no hay palanca que levante nada.

Un niño que decodifica las letras pero no entiende lo que dicen no está un paso atrás. Está afuera. Afuera de las otras materias, que se estudian leyendo. Afuera de la información que le permitiría decidir por sí mismo. Afuera, incluso, de imaginar una vida distinta a la que le tocó, porque toda vida distinta se cuenta primero en palabras.

> **La lectura es el cimiento, no un peldaño más.**

Este documento trata de no dejar a ningún niño afuera de esa primera reja. Y trata de explicar, con honestidad, cómo pensamos quitarla.

Hecho en México.

EL PROBLEMA

Lo que la desigualdad enseña primero

El Banco Mundial estima que cerca de 2 de cada 3 niños de 10 años en América Latina no comprenden un texto simple para su edad (Learning Poverty Report, 2022). No es un dato sobre niños distraídos ni sobre maestros que no se esfuerzan. Es el tamaño exacto de una reja.

La brecha lectora se hereda como se hereda la pobreza: en silencio, sin que nadie la decida, año con año. El niño que no comprende a los diez años casi nunca alcanza al que sí. La distancia no se cierra sola; se ensancha, y se ensancha justo donde menos recursos hay para cerrarla.

El problema nunca fue la capacidad del alumno ni la voluntad del maestro. En un mismo salón, el mismo libro es devorado por unos y cerrado con frustración por otros. Un maestro con treinta niños no puede, a mano, escribir treinta lecturas distintas cada día, cada una en el punto justo de cada quien. Nadie puede.

> **Lo que faltaba no era contenido ni cariño: faltaba nivelación. Y a escala humana, era imposible.**

Ahora es posible. Una inteligencia puede crear, para cada niño, un cuento escrito a su medida: que lo rete sin frustrarlo, que se ajuste a cómo lee y que crezca con él. Eso es lo que cambia el tablero. Y eso es, justamente, lo que casi siempre termina vendiéndose a las escuelas que menos lo necesitan, lejos de donde más transformaría una vida.

De esa incomodidad nace kidtales.org.

NUESTRA POSTURA

Justicia, no caridad

Quiero ser claro desde el principio: kidtales.org no es nuestro producto de paga.

Scholar es la edición que las escuelas contratan. kidtales.org es el brazo social: un programa de licencias donadas, sin costo para la escuela beneficiaria. Es otra puerta, hacia otra cosa.

Y tampoco es caridad. La palabra caridad pone a alguien arriba dando y a alguien abajo recibiendo, agradecido y un poco avergonzado. Eso no es lo que hacemos. Hay una diferencia honesta entre dar y compartir: la caridad entrega lo que sobra y deja al que recibe en deuda; la justicia reparte lo que es de todos y deja a las dos partes de pie.

Las escuelas con las que trabajamos no son un caso de lástima. Son comunidades llenas de maestros que dan clase con lo que tienen, y de niños con la misma curiosidad e inteligencia que cualquier otro. Lo único que les falta no es talento. Es acceso.

Nosotros no las rescatamos. Solo quitamos del camino un obstáculo que nunca debió estar ahí: el precio. Lo demás —las ganas, el esfuerzo, los logros— siempre fue suyo.

Por eso la escuela que recibe una licencia donada no recibe una versión recortada de la inteligencia: recibe exactamente el mismo motor que usa la escuela que paga. Los mismos modelos generan sus cuentos. La misma ciencia los nivela a cada niño. Un niño donatario no lee un cuento de segunda: lee el suyo, escrito para él, con la misma calidad que cualquier otro niño del país.

Lo único que cambia es la interfaz. Misma inteligencia, distinta interfaz. Y ese cambio, como veremos, también es a propósito.

Las escuelas beneficiarias son protagonistas dignas de esta historia, nunca su nota al pie.

> **Lo único que les falta no es talento. Es acceso.**

EL DISEÑO

La misma inteligencia, una interfaz más sencilla a propósito

kidtales.org es un programa distinto de Scholar, y eso es deliberado. No es una versión capada del producto de pago: se diseñó desde cero para una sola cosa —leer con calma, llegar lejos y poder donarse a gran escala. Cada decisión de menos tiene un para qué.

La pantalla está solo en español, para que ningún maestro tenga que pelearse con menús ni elegir idiomas. Abre, asigna, listo.

No hay tableros de métricas ni puntajes técnicos que descifrar. El niño ve lo que lo motiva: su racha, los cuentos que terminó, su mascota, su certificado para imprimir y colgar. El maestro ve lo que necesita para enseñar: quién terminó, quién va en camino y quién no ha empezado. Información humana, no jerga.

Las lecturas las asigna el maestro; no hay un catálogo infinito donde perderse. Y hay un máximo de dos historias por grupo al día. Quizá el recorte más contraintuitivo y el más importante: no buscamos consumo masivo de cuentos, sino lectura con calma. Dos historias bien leídas valen más que diez devoradas. Es una carga pedagógica realista para el aula y, de paso, mantiene el programa barato de operar para que alcance a más escuelas.

Pero simple no quiere decir pelado. El alumno tiene un cinturón de herramientas hechas con lo que el dispositivo ya regala, sin costo que frene el programa: agrandar la letra, un modo concentración que oscurece todo menos lo que lee, escuchar el cuento en voz alta, descargarlo en PDF para leer sin pantalla, guardar su marcador de página y seguir aunque la red falle con un modo sin conexión ligero. Lo acompaña una mascota que celebra sus avances, un certificado al terminar y mini-juegos para volver al cuento: ordenar lo que pasó, o llevarse una pregunta para conversar en casa.

Nada de esto le quita nada al niño. Le quita ruido. La elegancia, aquí, es quitar todo lo que estorba. Lo que se recorta en kidtales.org es la complejidad, nunca la calidad. Es una versión pensada para durar: simple para que dure, digna para que nadie se sienta menos, barata para llegar lejos.

Simple es lo que permite escalar la dignidad.

> **Nada de esto le quita nada al niño. Le quita ruido.**

EL MODELO

El círculo virtuoso de la donación

Una donación que depende de la generosidad de un solo año se acaba el año siguiente. Las campañas se apagan, la atención se mueve, la buena voluntad se cansa. Por eso KidTales no pidió prestada la generosidad: la construyó dentro del modelo.

Funciona como un círculo. Cada escuela que contrata la edición completa de Scholar no solo financia su propio acceso: ayuda a sostener varias licencias donadas a través de kidtales.org. Las que pueden pagar financian el acceso de las que no. Y cuando una nueva escuela paga, el círculo no se cierra: se ensancha, y caben más aulas donatarias adentro.

Eso cambia la naturaleza de la donación. Deja de ser un favor que hay que renovar cada año con una colecta y se vuelve estructura: mientras KidTales crezca como negocio, crece también su capacidad de regalar. La equidad deja de depender de la buena voluntad y se vuelve arquitectura. La generosidad es el cimiento, no la decoración.

No es caridad: es arquitectura. No pedimos que nadie done por compasión. Pedimos que cada quien pague por lo que vale, y dejamos que ese valor sostenga el acceso de quien todavía no puede pagarlo. Quien paga Scholar no solo compra una herramienta para su escuela: enciende el acceso de otras.

Las escuelas beneficiarias entran tras una llamada de descubrimiento: una conversación honesta para entender su realidad, su contexto y lo que necesita, y confirmar que el programa de verdad les sirve. No es un examen para probar que se es suficientemente pobre. Calificar a una escuela es escucharla, no examinarla; y escuchar antes de actuar es la forma más básica de respeto. La escuela no llega a pedir un favor: llega a contar quién es y qué sueña para sus alumnos.

No regalamos licencias a ciegas. Las ponemos donde van a transformar algo. Cuidar el regalo para que dure y alcance para más también es parte de la justicia.

> **No es caridad: es arquitectura. Quien paga Scholar no solo compra una herramienta: enciende el acceso de otras.**

Manos que también aprenden: el Tec de Monterrey

Un programa así no se sostiene solo con tecnología. Donar una licencia es el primer paso, no el último. Para que la herramienta llegue de verdad a un salón hace falta algo que ningún servidor entrega solo: una persona cerca. Alguien que se siente con la maestra el primer día, que ayude a dar de alta al grupo, que vuelva a preguntar cómo va, que celebre el primer cuento terminado.

Por eso kidtales.org se hace de la mano del Servicio Social del Tecnológico de Monterrey, en sus campus Estado de México y Santa Fe. Jóvenes universitarios dedican sus horas de servicio social al programa: acompañan a las escuelas beneficiarias, apoyan a los maestros en el arranque, dan seguimiento a los grupos y ayudan a que la lectura adaptativa no solo llegue, sino que funcione de verdad en el aula. La edición donada es sencilla justamente para que sea fácil de acompañar: tecnología sencilla más manos comprometidas.

Y aquí ocurre algo que es la tesis entera en miniatura. La educación lo puede todo, y lo puede en las dos direcciones. Cuando un niño abre su primer cuento completo, algo cambia en él; pero algo cambia también en el joven que estuvo ahí para acompañarlo.

Hay servicio social que se firma y servicio social que se recuerda toda la vida. Estos jóvenes no llegan a arreglar una escuela: llegan a aprender de ella, a entender de cerca un reto que las cifras solo insinúan, a comprobar con sus propias manos que la educación cambia destinos. Salen distintos de como entraron. Descubren que una carrera —cualquier carrera— cobra otro sentido cuando se pone al servicio de alguien.

El niño aprende a leer; el joven aprende a servir. La educación que dan los educa a ellos. Doble impacto, un mismo acto.

Así, el círculo virtuoso gana una segunda cara. Si las escuelas que pagan aportan el sustento, la comunidad universitaria aporta la presencia. Lo financiero hace posible el acceso; lo humano hace posible que ese acceso de verdad llegue al aula. Un círculo que gira con dinero y con gente, y por eso puede crecer sin volverse frío.

> **El niño aprende a leer; el joven aprende a servir. Doble impacto, un mismo acto.**

LENGUA PROPIA

Leer en la lengua propia

México habla muchas más lenguas de las que solemos nombrar. Leer en la propia lengua no es una traducción: es un reconocimiento. Es que el mundo, por una vez, esté escrito en las palabras con las que un niño le puso nombre a las cosas por primera vez.

Por eso asumimos un compromiso explícito: trabajar para que lenguas como el náhuatl y el maya lleguen a estar disponibles, sin costo, para las escuelas donatarias, como un esfuerzo de revitalización lingüística. Y quiero ser honesto sobre dónde estamos. La base tecnológica que lo hace posible ya existe; hoy la edición donada está enfocada en español, y activar una lengua originaria en un aula es un camino que se recorre escuela por escuela, validando cada caso de la mano de la institución y su comunidad.

No lo presentamos como algo ya terminado. Lo presentamos como lo que es: una convicción firme y un trabajo en marcha. Revitalizar una lengua no se decreta en una pantalla; se hace despacio, con quien la habla, y vale exactamente esa paciencia. Prometer de menos y cumplir es más digno que prometer de más y fallarle a quien menos puede permitirse otra promesa rota.

> **Una convicción firme y un trabajo en marcha. Prometer de menos y cumplir es más digno que prometer de más.**

Una invitación a sumarse

Volvamos al principio. La educación lo puede todo porque es lo único que un niño se lleva consigo a donde sea que vaya, y lo primero que necesita es saber leer comprendiendo. Darle a cada uno una historia escrita para él no es un lujo tecnológico: es la forma más directa que conocemos de quitar esa primera reja.

No podemos hacerlo solos, y no queremos hacerlo desde arriba. Te dejo tres formas de hacerlo juntos:

Si eres una escuela que puede pagar Scholar: contratarlo le da a tus alumnos la mejor herramienta de lectura y, al mismo tiempo, enciende el acceso de otras escuelas que no pueden. Tu decisión sostiene el círculo.

Si quieres apoyar como donante o aliado: hablemos. Cada licencia que ayudas a financiar es un aula entera de niños leyendo con una herramienta que, sin ti, no existiría para ellos.

Si eres universitario y buscas dónde dejar huella: ven a hacer tu servicio social con nosotros. Vas a acompañar escuelas reales, a maestros reales, y a salir convencido —como nosotros— de que la educación lo puede todo.

La educación es el camino: una que circula, que dignifica a quien toca y que no deja a nadie afuera. Hablemos de cómo se vería en tu escuela.

Hecho en México, con la terquedad de creer que la inteligencia que cambia una vida no debería tener precio para quien más la necesita.